

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho días.

¡SAQUEO!

En cuatro números que llevamos publicados de EL GARBANZO, se nos han comido un sin fin de números de los que enviamos á provincias.

Ya es un comisionado el que nos avisa no haber llegado á sus manos el paquete. Ya es un suscriptor el que se queja de que no recibe ningun número.

La nacion paga un número excesivo de empleados para estar bien servida; y en lo referente á correos no se puede estar ni peor servido ni peor escuchado. De nada sirve quejarse ni reclamar. Número que se pierde no vuelve á nuestro poder. Fijense Vds. en la correspondencia particular que va al fin de este número.

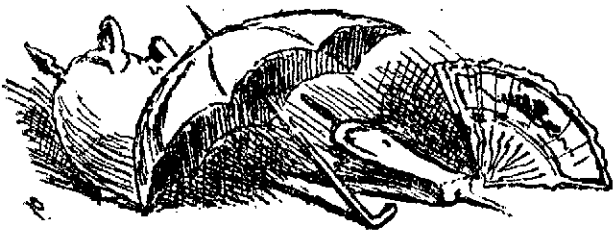
¡CONTRIBUCION!

Ya hemos empezado á sufrir esta erupcion epidémica. Ya nos hemos inscrito y sin embargo... los paquetes «extraviados» en correos no parecen. Aquí lo importante es pagar, y aunque se quede V. sin camisa lo mismo da.

NOVEDAD

Desde el número que viene comenzaremos á publicar una novela festiva, original de un aplaudido escritor, y titulada:

¡DEBAJO DE LA CAMA!



Estamos abocados á otras elecciones.

¿Quién es el tonto que quiere votar?

Se necesita toda la candidez de los españoles para volver á las urnas despues de lo sucedido en estos cuatro años.

Dice un proverbio aragonés que una vez á cualquiera le engañan; pero, por lo visto, los españoles de escalera abajo se han empeñado en que los engañen todos los días.

La verdad es, que el pueblo español no tiene derecho á quejarse de sus hombres políticos.

Ellos le piden votos ofreciéndole mil cosas, que luego no le cumplen, el pueblo no les niega sus votos y se deja arruinar poquito á poco. Tienen, pues, razon ellos. Ellos se lo guisan y ellos se lo comen.

Contribuyente amigo, ¿por quién vota V.?

Por ese caballero que le ha prometido á V. en un manifesto todos los derechos, todas las libertades, todo lo que puede V. desear, en una palabra?

¡Ah incauto!

¿Qué le han cumplido á V. todos los candidatos á quienes ha votado V. estos últimos años?

¿No le prometieron á V. la abolicion de quintas?

¿No le prometieron á V. la nivelacion de los presupuestos?

¿Y el Jurado?

¿Y la libertad completa de la prensa?

¿Y el pago de los atrasos?

¿Y la carretera de su pueblo de V.?

¿Y la fuente de vecindad?

¿Y el pago de lo que debe el Gobierno á ese ayuntamiento?

¿Y la colocacion de sus parientes de V.?

Y... todo, absolutamente todo lo que creyeron que á V. le hacia falta.

Es V. un infeliz, querido amigo.

Mientras V. trabaja y paga su trimestre para mantener vagando en las tardes en el Congreso haciendo muy bonitos discursos ó diciéndose groserias unos á otros sobre si colocan ó no á sus parientes y amigos, y despues de una temporada de holganza se irán á descansar á sus casas ó los disolven como es ya costumbre. Y de todo esto V. no habrá ganado beneficio ninguno como no lo sea el saber que D. Fulano se ha comido unos cuartos, y hay quien se lo dice en su cara, ó que la nacion debe unos cuantos millones más de los que debía hace cuatro meses.

Es verdaderamente asombroso, que mientras un particular despide al criado sison, ó al administrador que le defrauda, ó al dependiente que le desacredita, no se le ocurra echar noramala al ciudadano que le pide su voto con el firme y decidido propósito de reirse de él y hacer su negocio.

Recorred los distritos, contad los electores, ved el estado de su hacienda y comparadlo con el del diputado *natural* del distrito mismo. El diputado se ha enriquecido, los electores continúan en su modesta esfera de trabajadores ó industriales; esto es tan frecuente y tan público que casi es una vulgaridad repetirlo.

¿Y sin embargo, ese diputado encuentra todavía infelices que le voten!

No hay otros españoles en el mundo. ¡Ellos han encumbrado á cien ó doscientos imbéciles que hoy se dan tono de hombres de Estado y no saludan en la calle al aguador, al cochero, al soldado, al menestral que votaron por ellos, y á pesar de esto hay nuevas elecciones generales y los mismos engañados votan á los mismos engañadores!

¡Ay! ¡La nacion española tiene mucho que entender!
¡Para errar se pinta sola;
todavía hemos de ver diputado á Figuerola!

—¡Ya lo creo que le veremos! ¿Y quién sabe si le votarán las clases pasivas? El número de los tontos es infinito.

Volvamos en sí, como dijo el otro. Meditemos antes de que llegue el día fatal de ir á las urnas. Yo no voto, tú no votes, aquel no vote... ¿De quién será la culpa si estos nuevos diputados acaban de echar á perder el país? ¿No será de los incautos que les den sus sufragios?

Yo bien sé que en esto hay mucho de *por fuerza* como dicen en Aragon, y que en muchos distritos los electores votarán por no perder el pedazo de pan que hace un mes les ha dado el Gobierno (por ejemplo, en la provincia de Sevilla donde mi D. Nicolás ha colocado dos ó tres mil personas á ver si se venga del último fracaso, y aun así puede ser que la cosa traiga mala cara) pero aquí nos referimos al hombre independiente, al contribuyente que vive de su trabajo, al verdadero español ajeno á las miserias de la política hoy en uso. A ese le aconsejamos, en vista del estado actual de las cosas, que no vote á nadie, ó en último caso que vote á aquel candidato que se comprometa á contribuir al *barrido* de todo lo existente.

Nosotros, si pensáramos en votar (que no se nos ocurrirá porque no queremos contribuir á la prosperidad

de los gandules) votaríamos ó á los candidatos carlistas ó á los republicanos; porque unos y otros están en condiciones de llegar á la nivelacion...

—¿De los presupuestos?

—No señor, de los mómios.



¡Al hígat, al hígat,
con la mano no,
con la boca sí!

EL VIAJE

¡Qué viaje! ¡Qué pleonasmo de admiracion y de encomio!
¡qué asombro! ¡Gran Dios! ¡Qué pasmo!
encontrar tal entusiasmo
¡y encontrárselo de momio!

¿Quién le hubiera hecho creer al viajero... ¡pues no es nada! que habia de promover, tal contento, y de tener á media España *colgada*?

Y ello no hay duda, es un hecho que por doquiera que va va dilatando su pecho; y él está muy satisfecho; ¡muy satisfecho que está!

Todo el mundo se conmueve al verle, y hasta en su honor el cielo á llorar se atreve y en donde él se para, hueve, de órden del gobernador.

¡Los propios y los extraños acuden á verle ansiosos rubios, morenos, castaños, qué delirio en unos baños, que visitó, sulfurosos!

Hubo bañista, señores, que salió en paños menores á verle y á darle albricias á uno, segun mis noticias, le han cesado los dolores.

Gran delirio, exuberancia de vitores... ¡qué sé yo! y gente en gran abundancia!

á un juez de primera instancia
le robaron el reloj.

Y esto en un pueblo y en dos,
sin comerlo ni beberlo
¿no hay para alabar á Dios?
¡le digo á V. voto á bríos
que se necesita verlo!

Mojado como una sopa,
se sale en cueros del mar
ante el pueblo, y viento en popa,
como si para reinar
se necesitara ropa.

El Gobierno enternecido,
ha telegrafiado al Congo,
á Prusia y al Reino Unido,
diciendo:—El rey ha salido
por la mañana y con hongo.

Es gran cosa ver escrito
que no hay punto donde llegue
ya sea grande ó chiquito
que al delirio no se entregue
por tener al señorito.

Cuentan que de asombro lleno
al verse tan festejado
con entusiasmo sin freno,
le preguntó á un delegado
entre turbado y sereno:

Estos vivas son muy raras
no estoy hecho á cosas tales.
¿Son de fondos provinciales?
—Sí señor, mas no son caros;
nos cuestan á cinco reales.

Y él pálido de coraje,
y pidiendo el equipaje
para el país de los Borjas
dijo:—¡Pues para este viaje
no eran menester alforjas!

Pero pronto se calmó
porque á otro punto llegó
y halló la ciudad de cueiga;
pero ¡ay! los comparsas no!
¡se declararon en huelga!

Pronto á Madrid volverá
y Madrid se colgará,
y habrá ruido y... ¡frierola!
aquí cuelgan á cualquiera;
¡pues á buena parte va!



—¿Profesión de V.?
—Mendigo.
—¿Paga V. contribucion?
—¡No!
—Pues venga V. conmigo.

¡VIVA EL GARBANZO!

¿Se acuerdan Vds. de los puestos de rosquillas que
se ven por San Isidro, por ferias y en las noches de
verbena?

«¡Esta es la tía Javiera!»

«¡Aquí se venden las rosquillas de la verdadera tía
Javiera!»

«¡La legítima Javiera es esta!»
«¡No hay más Javiera posible que la que vende
aquí!»

De lo cual resulta que, como todas son Javieras,
ninguna es Javiera, y que la verdadera, la legítima,
la clásica, la tradicional tía Javiera, no existe, es un
mito.

Apliquemos el cuento.

Allá en otros tiempos, no muy remotos, sin embar-
go, los partidos políticos militantes en España tenían
su jefe, su bandera y su programa determinados.

Decían los carlistas:

¡Viva el rey! ¡Viva la religion!

Los moderados: ¡Viva el orden! ¡Viva D. Ramon!

Los progresistas: ¡Viva la soberanía nacional! ¡Vi-
va el duque!

Los unionistas: ¡Viva la libertad... bien entendida!
¡Viva D. Leopoldo!

Los demócratas: ¡Viva el pueblo!

Hay, además de estos partidos, que ya parecen an-
tiguos, viejos, decrepitos, apolillados, hay carlistas,
cabreristas, constitucionales, conservadores, fronteri-
zos, sagastinos, radicales, zorrillistas, cimbrios, al-
fonsinos, montpensieristas, republicanos á secas, re-
publicanos federales, transigentes, intransigentes, be-
névolos, malévolos, individualistas, socialistas, co-
munistas, petrolistas y... ¿qué sé yo que más?

Todos dicen que su sistema es el mejor; todos se
proponen «hermanar la libertad con el orden» y cada
uno de ellos se cree representante de la mayoría de la
nacion.

¡O como si dijéramos: la verdadera, la legítima tía
Javiera, la única tía Javiera posible en España!

Entretanto, las rosquillas son cada vez más duras.

Es decir: entretanto, cada vez estamos peor go-
bernados.

Es una cosa que sería extraña y rara, á no ser tan
frecuente, que para los individuos de un partido que
manda, todo lo que hace el Gobierno está bien hecho;
mientras que para la oposicion, todo es malo.

Verdad es que en cuanto la oposicion deja de serlo,
cuando sube al poder, suele olvidar cuanto ha predi-
cado antes, y suele hacerlo lo peor posible.

Yo me acuerdo de un emigrado que hizo (ó al mén-
os él decía que habia hecho) algo por la revolucion,
y que siempre estaba vociferando:

—¡Los que mandan son unos bandidos! ¡Se alimen-
tan del sudor del pobre pueblo! ¡Bonito alimento!
¡Hay que echarlos de España! ¡Abajo los ladrones!

Y cuando despues del 29 de Setiembre de 1868 vol-
vió mi hombre al suelo patrio, pidió un destino de
vista de Aduanas, y decía:

—Lo que es si yo vuelvo á emigrar, no será con
los bolsillos vacíos.

No sé á cuál de las fracciones en que están parti-
dos nuestros partidos pertenecería este mozo; pero es
igual.

Se dan casos de estos en todos los partidos.

No digamos que todos los que se dedican á la poli-
tica tengan las patrióticas intenciones y los honrados
propósitos del emigrado en cuestion; pero con ligerísi-
mas excepciones (tan ligeras que apenas se notan) el
que no va por peras, va por manzanas. Una gran cruz,
una encomienda al ménos, oirse llamar V. S., y el
inocente entretenimiento de cobrar unos cuantos du-
ros á fin de mes, sin haber hecho nada en los 30 días
anteriores, son estímulos bastantes para lanzarse á la
cosa pública.

Las ideas y los principios son como la red ó la liga:
para cazar incautos.

Y luego extrañan que vaya habiendo cada día más
indiferentes.

Me acuerdo por esto de un cuentecillo que, con li-
cencia de Vds., voy á contar.

Habian ido los alumnos de un colegio á confesarse.

Un mismo cura iba oyendo los pecados y absol-
viendo á los pecadores.

Como estos eran casi inocentes, se confesaban de
pecadillos propios de la edad, sin malicia apenas.

Uno dice:

—Acúsome, padre, de que suelo tirarle del rabo al
gato.

—Otro:

—Acúsome de qué me gusta la zanahoria.

Y así por el estilo.

El bueno del cura iba hartándose de oír simplezas.

Al fin llegó el último y le dijo:

—Acúsome, padre, de que cuando juego, suelo rem-
perme la chaqueta.

—Adelante, le contestó el cura.

El chico, que esperaba una reprimenda, creyó que
el cura no le habia entendido, é insistió:

—Es que me la rasgo.

—Bien, hombre, bien; ya sé, prosigue.

—¡Pero es que me la desgarró!

Y entonces cargado ya el confesor, le dijo:

—¿Y á mí, qué? ¡Aunque te la hagas pedazos!

Pues eso les va pasando á los españoles: cuando les
hablan de libertad, de derechos políticos y todas esas
cosas, (á que un amigo mio da el expresivo nombre de
mandangas) dicen lo del cura:

—¿Y á mí qué? ¡Aunque te la hagas pedazos!

Y ha de llegar día en que, conociendo que todo
suele ser farsa, á nadie le harán efecto las promesas de
ninguno de los partidos; y en que se oigan, como se
oye llover, los gritos de ¡Viva la libertad! ¡Viva el
orden! ¡Viva fulano! ¡Viva mengano!

El único viva que entonces, como ahora y como
siempre, entusiasmará á todo el mundo; el único viva
que electrizará á todo bicho viviente, será el grito
mágico y digestivo de...

!!! VIVA EL GARBANZO!!!

MORALIDAD EN USO.



Un hombre recto.

¡MORALIDAD!

Se me ocurrió el otro día
repasar una Gaceta:
«se concede cesantía
al señor don Blas Pateta.»

—¿De cuánto?—De treinta mil

—¡Hombre, qué barbaridad

si es un bandido civil...!

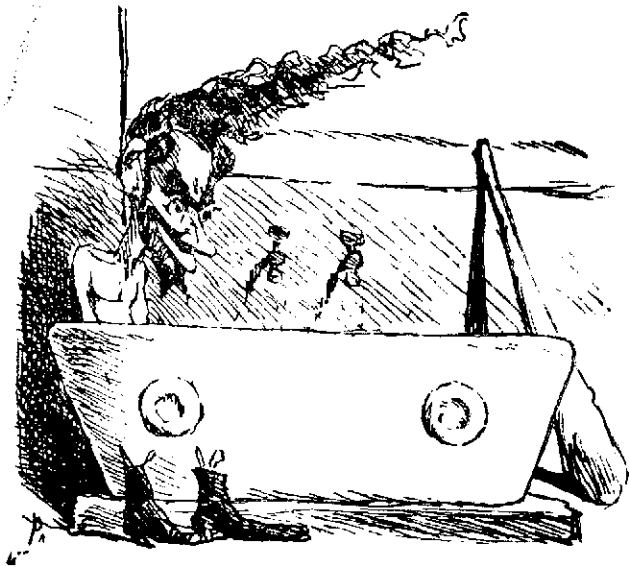
—¡Viva la moralidad!

Sigo leyendo:—«A don Juan
Agarra (frases testuales)
á partir de hoy se le dan
de mómio treinta mil reales.
—¿Por qué?—Porque fué ministro
cuando la interinidad
y se comió una provincia.
—¡Viva la moralidad!

Continuemos:—Se concede
cesantía de mil duros
á un sugeto porque quede
mientras viva sin apuros.
—¿Quién es este?—Uno que fué
tres meses autoridad.
—¿Es honrado?—No lo sé.
—¡Viva la moralidad!

Cada semana del año
un millon de cesantias,
¿quiere V. más desengaño
si esperaba economías?
A los gordos gran pitanza
(y hay de gordos un enjambre)
y á los chicos esperanza
para que se mueran de hambre.

Para cosas de cinismo lo mismo hace el despotismo que la santa libertad, todos, todos son lo mismo. ¡Viva la moralidad!



Un baño, cuando hay calor, limpia, fija y da esplendor.

UN TÚNEL SUBMARINO

Mi conocido X es hombre de mucha chispa (casi siempre está borracho.)

Merced á una de ellas he hecho el descubrimiento más prodigioso de los tiempos pasados y presentes.

Hace pocos días almorcé con él. Al concluir el almuerzo me ofreció un esquisito habano.

—¿En dónde compras tan buen tabaco? le pregunté.

X, que ya estaba bastante calamocano, se sonrió desdeñosamente con cierto aire de superioridad y después de una breve pausa exclamó:

—Por el túnel me los han mandado.

—Es decir, que te comunicas con alguna tabaquería por medio de la alcantarilla. Pues es capricho.

—¡No hombre! Si me refiero á un túnel real y positivo que va desde Madrid hasta Cuba.

—¿Qué disparate! Un túnel de mil y pico de leguas, es imposible. El mayor de todos, el de Mont-Cenis, tiene 14 kilómetros y es el orgullo de los ingenieros modernos.

Verdad es que ahora se trata de establecer una comunicacion submarina entre Francia é Inglaterra, pero generalmente se juzga irrealizable la empresa.

De todos modos, se concibe un túnel de un corto número de leguas, aunque sea por debajo del mar, pero de esa magnitud es absurdo.

—Estoy, me dijo, revelándote un secreto de la mayor importancia, conocido de muy pocos por la cuenta que nos tiene, y no quieres creerme. Mal que te pese, voy á demostrarte la existencia del túnel y á explicarte algunas de sus notabilísimas particularidades.

¿Te acuerdas de M. R., aquel filibustero cojido en la manigua con las armas en la mano?

—¿El que sale hoy para Alemania?

—El mismo. Pues si te empeñas en averiguar cómo se libró de ser fusilado y en qué buque vino á España, pierdes el tiempo.

Ese mozo encontró la boca del túnel y se zampó en Madrid sano y salvo, aunque no con todo su dinero.

Otro dato. Suma todo el tabaco que entra en España legalmente y de contrabando, y observarás que no llega á la cantidad que se consume.

Ese déficit viene por el túnel.

Por ese camino llegaron los 1.000 cigarros que te regalé el mes pasado.

—Se me figura, le dije, que este tabaco es demasiado fuerte y te hace mal.

—Calla y escucha.

Nuestro amigo Y. Z., hoy inmensamente rico, no tenía una peseta cuando le conocimos.

¿Cómo ha hecho esa fortuna?

Él no ha jugado á nada, no se ha casado con mujer rica, no se ha metido en ninguna especulacion, ni ha sido ministro, ni capitán de bandoleros.

Nadie ha podido descifrar ese enigma.

Yo que estoy en el secreto, sé que su fortuna...

—¿Ha venido también por el túnel?

—Justamente.

—¿De modo que ese túnel es una verdadera mina en la doble acepcion de la palabra?

—Tú lo has dicho.

—Vaya acuéstate, mientras llamo al médico, y no digas paparruchas.

—Vamos á ver, añadió, tú habrás leído como yo en la gaceta de un periódico que el célebre viajero inglés, el doctor Livingston, visitó al jefe de una tribu africana.

—Sí, y que le encontró en cueros con una pluma atravesada por las narices y la gran cruz de Isabel la Católica atada á la cintura.

—Creerías que era una guasa.

—Pues es claro.

—Pues es turbio. Si hubieras cogido ese hilo, quizá hubieras dado con el ovillo y descubierto como yo que el túnel en cuestion forma un recodo para tocar en las costas de Africa:

Que el jefe de la tribu interceptó una remesa de encomiendas y de cruces grandes y chicas de varias clases:

Que...

—Que no desatines.

—No me interrumpas indrédulo y contéstame categóricamente.

—¿Quieres ser hombre importante?

—Pero si no tengo ninguna carrera, ni sé una palabra de geografia, ni de historia, ni de nada, ni he escrito nada que valga dos cuartos, ni soy orador ni...

—No importa. A muy poca costa lo consigues.

Estamos en Madrid, á mano derecha está el mar Mediterráneo, á la izquierda el Atlántico.

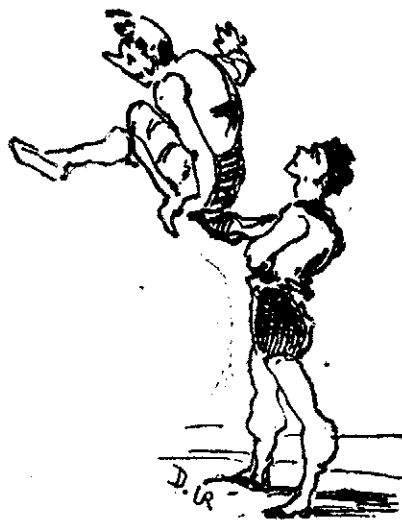
—Bien ¿y que? de eso no resulta más, sino que estamos entre dos aguas.

—Pues eso es lo que conviene precisamente: no falta más sino que te acerques á la boca del túnel y digas en voz muy alta: patriotismo, ¡mucho patriotismo!

Pronuncia después 23 veces seguidas la palabra, y acto continuo... la mar de cosas.

Esto no impide que sigas tratando á tus amigos como siempre, ni más ni menos.

ALEGORÍAS OSCURAS



Ni la fuerza de un gigante, ni los millones de Creso, pueden sostener en peso á la epidemia reinante.

APUNTES

Un señor venerable, que ha muerto en Pinto y era contemporáneo de Carlos quinto, ha dejado á sus nietos unas memorias que son de sus amores, breves historias. Tuvo muchas amigas, novias variadas y me dijo mil veces el pobre anciano que hay unas señoritas muy *historiadas* y consta en sus apuntes. Vamos al grano.

I.

Genoveva Rubiales, mujer sin tacha, plagada de lunares, buena muchacha, trasferidora, tenía todo el aire de una señora; comía poco; se daba colorete; me volvió loco, me planchaba los cuellos de las camisas;

me prodigaba amante, dulces sonrisas; me costó según cuentas que son cañales cada sonrisa suya, catorce reales.

II.

Luisa, prima segunda de un intendente, *cosía*, y era viuda de un subteniente; vivía aislada y era muy apreciable, muy arreglada; llegué á quererla tanto, que caí malo; la enamoró un vecino; le pegué un palo y en justo premio Se me casó con ella y entró en el gremio.

III.

Casimira, una bizca que me encantaba porque la Casimira casi-miraba, y era muy mona, buen tipo; medio joven, medio jamona; pero con gracia y con sus pretensiones de aristocracia. Su mamá nos celaba y era muy buena y le gustaba el vino de Cariñena. Dejé aquella familia; lo sentí mucho; pero me iba poniendo muy delgaducho.

IV.

Cármen, era bolera, vecina mia, bailaba con prosodia y ortografía; llevaba luto, vivía con su padre que era muy bruto. Me hizo su esclavo contándome su vida de cabo á rabo y entre que si tenía muchos apuros y que si le prestaba catorce duros; me ahuyentó de tal modo las ilusiones, que juré dar al traste con mis pasiones.

V.

Jóven, el mundo es añejo; la vida corta; diviértete y no pagues, que es lo que importa.



El Gobierno desea el mayor orden durante las elecciones.

EL MES DE AGOSTO

Famoso es este mes, entre otras cosas, por el viaje de S. M. y por la *licenciadura* del ejército.

Muchos recuerdos despertará este mes en el corazón de muchos patriotas.

El 11 de Agosto de 1812 se fugó de Madrid el rey José Bonaparte *el intruso*, dirigiéndose á Valencia, temiendo lo que se le venia encima. Acababan de ganar los españoles la batalla de Arapiles (En la cual no estuvo el general Córdova).

El 21 de Agosto del mismo año 1812, se escapó precipitadamente de Madrid el susodicho *rey intruso* (El que se crea aludido que levante el dedo).

El 5 de Agosto de 1835 arrastró el pueblo de Barcelona al general Bassa (Y al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir).

El 12 de Agosto de 1835 estalló la sublevacion aquella de la Granja en que se proclamó la Constitucion del año 12.

El 19 de Agosto de 1824 murió de mala manera el *Empecinado* (Defienda V. á los reyes, y V. verá).

El 24 de Agosto de aquel mismo año, fusiló la monarquía nada más que treinta y ocho sugetos en Almería por matar el tiempo.

El 31 de Agosto de 1839, se hizo el convenio de Vergara, que según dijeron entonces habia concluido para siempre el partido carlista. (Trazas lleva de acabarse el partidito).

Ea, señores; apréndanse Vds. las fechas de memoria. Reflexionen, mediten á sus solas, hagan deducciones, comparaciones, cálculos y estudios político-sociales; y díganme Vds. si las cosas han variado gran cosa desde entonces. Si los reyes están más seguros, los liberales más escarmentados, los carlistas más convencidos y el pueblo más satisfecho.

Yo lo que opino es que bien pudiera suceder en es-

te mes algo parecido á lo de otros Agostos; y que si no se acaba el mundo, lo que es los ministros puede ser que se acaben.

CAPÍTULO DE BARBARIDADES

Continúa preso D. Lúcio Dueñas por el enorme delito de haber venido á presentarse.

Los cuerpos francos (verá V. qué franqueza) han asesinado bárbaramente á la madre de un cabecilla carlista. Ruiz Zorrilla ha ofrecido *enterarse* de esto. ¿Le parece á V. poco?

Ha habido en la semana seis asesinatos. Excusado es decir que el Gobierno garantiza la seguridad personal con su firma, á noventa dias fecha.

Se incendiaron tres casas en el barrio de Salamanca, y como no hay *avíos* de apagar, creo inútil repetir á Vds. que se quemaron del todo. El alcalde y el presidente del Consejo lo estuvieron *viendo*, que es lo que procede. El Rey no pudo asistir, pero ha suplicado por telégrafo que la vispera del primer incendio se le avise.

Los radicales de Badajoz han pensado en Gregorio García Ruiz para senador.

D. Salustiano se ha comido á un indígena de Vico.

En el Escorial se presentaron unos hombres á tomar la contrata de la alteracion del órden.

Asesinó á un hórchatero un licenciado del ejército.

Subió el termómetro y bajó la Bolsa.

Se concedieron ciento veintidos cruces de Carlos III y de Isabel la Católica á otros tantos hombres notables que nadie ha notado en su vida.

Se bañó el Rey en presencia de sus vasallos, que le encontraron muy puntiagudo.

Un vizcaino se murió de repente (por supuesto de satisfaccion) al ver á S. M. con hongo.

Se murió de hambre un sacerdote en Valladolid.

Pensó el Gobierno radical en suprimir la Guardia civil para acabar de perfeccionar la seguridad de que disfrutamos.

Acordó el Gobierno que cuando D. Salustiano vuelva á París vaya por pequeña velocidad, por salir así más barato.

* *

La licencia absoluta
dán al soldado,
y á los intransigentes
pasan la mano.
Y á lo bolero,
el que tenga dos cuartos
que se eche al suelo.

* *

—El termómetro ha subido tres grados en un dia.
Un coronel.—Y yo no he subido más que dos en un mes!

* *

—El general Córdova medita. ¿Qué resultará?
—¿Qué ha de resultar? Algun general moderado.

* *

—¿Tío Lucas, qué opina V. de lo pronto que se ha hecho rico el deputao que votamos el año pasado?

—¿Sabes lo que te digo? ¡Que nunca crece el río con agua clara!

* *

—¿Han llamado?
—Creo que sí.
—Baja á ver quien es.
—Señor, dice que es el candidato.
—Trae la escopeta.

* *

—¡Cochero!
—¡Señurita!
—Venga V. á votar por los radicales.
—¿Y qué voy ganando por el voto?
—Diez duros.
—Entonces... ¡por horas!

* *

En una alcaldía.
—Desearia empadronarme.
—Perfectamente. ¿Su edad de V.?
—Treinta y cinco años.
—¿Su profesion?

—Candidato.

(El [alcalde, aparte al escribiente.] Vaya V. corriendo á llamar una pareja.

* *

Dos telégramas.
El gobernador de Bilbao, al Gobierno.
«Va á salir el Rey.»
«Contestacion del Gobierno.»
«Juego diez duros.»

* *

—¿Está el señor gobernador?
—Sí señor, pero no se le puede ver porque está ocupado.
—¡Ocupado! ¿Qué hace?
—Le está pegando á un alcalde.

* *

El portero mayor de un ministerio nos impidió hace dias pasar á ver al señor ministro.

En dias de elecciones, nos dijo, nadie le puede ver.

Y nos fuimos diciendo:

—Ni pintado.

* *

Un caballero que no sabía cómo desprenderse para siempre de su señora, ha estado pensado en hacerla desaparecer sin responsabilidad.

Despues de estudiar todos los sistemas de desaparicion completa, resolvió el otro dia remitirla á Valencia por el correo.

Nadie ha vuelto á saber de ella.

* *

—Señor cura, ¿viene V. á votar?
—¡Hijo mio, si no tengo fuerza!

* *

En la fonda de Vichy
dijo un colega de Martos,
¡treinta cuartos para mí
y echó á la gente de allí
y se quedó con los cuartos.

* *

Estos dias, ¡ya se vé!
todos están descontentos;
Ruiz Zorrilla anda en un pié,
Rivero bebe los vientos
no sé si me entiende usted.

* *

¿Y qué habrá sido del Sr. Echegaray que nadie le nombra?
Si este caballero se muriera (que no lo permita Dios) podian poner en su epitafio:

Cartera—Declamacion—Influencia=0.

* *

La causa de regicidio continúa debajo de la mesa.
Han preso á un jesuita en Roma (ya me extrañaba á mí que no se les echara la culpa á los jesuitas).

Tambien han preso á un norte-americano en Bibao.

A Botija le ponen en el balcón todas las noches.

* *

FUGA DE CONSONANTES.

A .a. .e.a. .e .a .a.e.
.o .e .e.a. a .o.n.
.a .e .o .e .i.e. .e.a.
.o .e .a. .e.a. a .a.

Solucion de la del número anterior.

En estas mañanas frias,
los amigos verdaderos,
ni se dan los buenos dias
ni se quitan los sombreros.

Lo han acertado: Un garbanero, D. M. y O. y D. B. F. P.

* *

OTRA FUGUITA DE CONSONANTES.

.a .u.e. .e .o.o .e.a .a.e .a.e .ue.a .e.a

* *

PROBLEMA.

Si al triple de lo que le cuesta la eleccion á un candidato de oposicion añadimos siete veces la quinta parte de lo que le cuesta á un candidato ministerial, y restamos mil duros, quedan ocho mil. ¿Cuánto le cuesta la eleccion á cada candidato?

Solucion al problema del número anterior.

TRESCIENTOS SESENTA DUROS.

Lo han acertado las señoritas doña C. Martínez, D. A. Miguel y los Sres. D. F. Dongil, D. T. Alvarez, D. E. Fernandez, D. Vicente Alvarez, D. J. T., D. F. Prados, D. J. Lopez, un garbanero y D. B. de A.

* *

CHARADAS

1.^a

Primera y segunda es nombre
que indica mucho atavío,
y usan la cuarta y segunda
las damas en sus vestidos.

La tercera repetida
todos los dias oímos,
y la segunda con terciá,
es un sabroso marisco.

Dicen la segunda y cuarta
y terciá y prima lo mismo,
y andan curas y maestros,
rabiando por conseguirlo.

La segunda con la terciá
es un instrumento antiguo;
y en la segunda y la cuarta
Vive el todo muy tranquilo.

2.^a

Con la prima y segunda
de mi terciá
le puedo dar el todo
á quien lo quiera.

3.^a

Prima y segunda en la curia
tercera en el matadero
y el todo en la Biblioteca
y en el teatro moderno.

4.^a

Dice un animal la prima
y á otro animal digo dos,
y el todo no te lo digo
que te lo doy y es mejor.

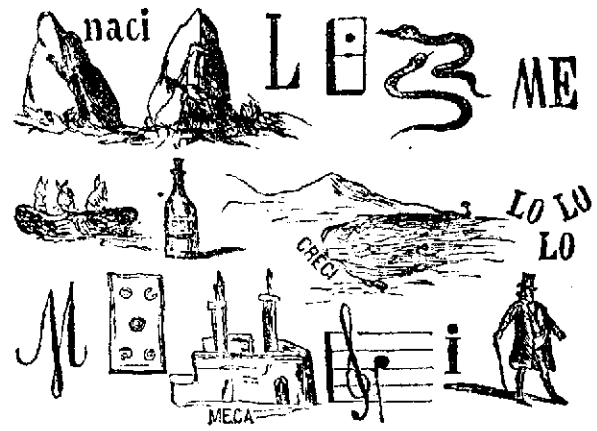
(La solucion en el número próximo.)

Solucion á las charadas del número anterior.

1.^a Paloma.—2.^a Bufete.—3.^a Morete.—4.^a Salvador.
Las han acertado las señoritas doña B. Alvarez, doña M. de Antonio, y los señores D. T. Guizon, D. F. K., Un garbanero, D. F. Prados, D. J. G., D. M. G., D. M. y O. y D. J. Dongil.

* *

GEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

Solucion al geroglífico del número anterior.

El sol pasa los colores.

Lo acertó D. M. y O.

«Correspondencia particular de El Garbanzo.»

Ecija.—Señora viuda de G.—Se le enviaron los garbanzos. Algun empleado de correos los habrá echado al puchero.
Torrelavega.—D. M. Calderon.—De cada número se le han remitido 25. La causa de no recibirlos no está en esta administracion.
Alcañiz.—D. A. Liesta.—Se le enviaron los 50 del tercero.
Pamplona.—D. J. Montorio.—Recibida libranza.
Jaen.—D. J. M. Castilla.—Recibidos 8 rs.
Quijas.—Señor marqués de V.—Recibidos sellos.
Canjáyar.—D. F. A. de R.—No giró.—Mande V. libranza.
Caparroso.—D. A. R.—Por segunda vez se le sirve la suscripcion. Lo digo á V. que esto pasa de castaño oscuro.
Valencia.—D. P. Aguilar.—Debe V. medio real.
Puerto-Real.—D. A. M.—Por segunda vez le envío el tercer número.
Epila.—D. A. R.—Recibidos los sellos.
Valladolid.—D. M.—Nuevo. Debe V. un real.
Palencia.—D. E. H.—Conforme.
Criptana.—D. C. L.—Servida la suscripcion 44 rs.
Coruña.—Doña C. Pazo.—No me conviene. Servida suscripcion, remita importe.
Villalpando.—D. P. C.—Sospecha V. que secuestran los números. Nosotros tambien.
Haro.—D. E. M.—Tiene V. razon. Resolvió V. bien.
Jerez de la Frontera.—D. J. M. F.—Conforme en lo de la comision.
Ciudad-Real.—D. C. C. R.—Servidas suscripciones. Por segunda vez va á los 50 del cuarto.
Barcelona.—D. G. y H.—Se le remitieron todos los pedidos, si algunos han naufragado no es culpa nuestra.
Albuñol.—D. M. Galdeano.—A 4 rs. 25 Pago adelantado.
Pamplona.—D. A. J.—Idem.
Bilbao.—D. M. Z.—No me es posible acceder.
Zamora.—D. V. V.—Le envíe por duplicado otros 50 del tercero.
Pamplona.—D. A. J.—A 4 rs.
Mula.—D. P. S. L.—El pago es adelantado.
Avilés.—D. J. García.—No me conviene. Servida suscripcion. Remita importe.
Arganda.—D. F. J. S. y S.—Se le envío por segunda vez el cuarto número.
Ecija.—Señora viuda de G.—No es posible acceder á lo que solicita.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Moreta, Aguardiente, 6.